

EL HOMBRE-LAS IDEAS-LOS HECHOS

SEMANA SANTA 1973

LA apariencia de la Semana Santa ha cambiado. Desde algunos años, parte importante y significativa de nuestra sociedad ha experimentado cambios que se han traducido, en la población urbana, en el abandono de la ciudad para convertir estas jornadas en unos días de vacaciones y descanso. Según las posibilidades y aficiones personales, estos serán más o menos largos. No cabe duda de que se trata de una consecuencia del despegue económico. Por otro lado, más modestas salidas de otros sectores sociales reflejan, con el consabido retraso, la misma realidad y la misma aspiración, aún frustrada en mayor o menor medida.

También para todos aquellos que por diversas y variadas causas permanecen en las ciudades, la fisonomía de la Semana Santa ha cambiado. Ayer, estos días adquirían un tono penitencial y de austeridad notables —se compartiera o no la fe cristiana—. También esto ha cambiado. Diversas causas lo explican: por una parte, la secularización que ha llegado con retraso a nuestra

sociedad, clarificando unos modos exteriores cuya raíz se daba por supuesto, contra la realidad pluralista, que todos compartían. También por parte de los católicos ha habido cambios en tal aspecto, y se insiste más en la alegría de la Pascua que en el antiguo tono penitencial, y ello se ha ido reflejando en las reformas litúrgicas. Como realidad sociológica es interesante constatar la sincronía del cambio habido, desde diversas posiciones personales, en el sentido de subrayar los elementos vitales sobre la antigua tonalidad de tristeza, y acaso no sea arriesgado ver en ello un síntoma de una sociedad en desarrollo. Aunque la traducción puede ser muy diversa: desde el predominio de la liturgia de la Resurrección para unos al solaz únicamente considerado por otros.

Pero sean cuales sean las opiniones personales, no parece fuera de lugar pensar que la Semana Santa —religiosa para unos, desacralizada para otros— simboliza para todos una perenne lucha y tensión humanas. La de la lucha contra el mal y la aspiración a

superarlo. Para el cristiano se subrayará el paso de Jesucristo —la Pascua—, a través del dolor y la lucha, hacia la casa del Padre. Para otros, los días de la Semana Santa, que se desean luminosos, son como un símbolo de un paso a una vida más libre y más alegre, después del cotidiano peso laboral y las frecuentes cargas diarias.

Un verdadero desarrollo económico y social no está, por supuesto, reñido con la concepción del cristianismo que se ha abierto camino durante los últimos tiempos. Al contrario. Y un paso simplemente terrestre hacia una sociedad más justa es aspiración honda de las comunidades modernas que son cada vez más conscientes de los derechos humanos y de que existe el deber de reivindicarlos.

En una sociedad pluralista, la Semana Santa sigue siendo tiempo apto para una meditación. Un paso —una Pascua—, considerado de diverso modo según las convicciones y pareceres personales, pero siempre un paso hacia una mejora común que no se obtiene sin entrega y sin trabajo.

JUEVES SANTO:

¿QUIEN TRAICIONARA AHORA?

OTROS recuerdos más graves hoy hacen la conmemoración de este jueves luminoso, pero no por ello debemos dejar de hacer memoria de que, tal maravilloso día fue también —y lo sigue siendo— el día de la traición, de la más negra y provechosa, sobre la que todos debemos reflexionar, de la que no puede dejar de decirse y situarnos cara a cara.

Día de la gran traición, pero ¿por qué ella? ¿Por qué y cómo? ¿Por qué y con qué resultado? Cuestiones, preguntas, algo más en el terreno de una fe que no cesa de estar interpelada por el Evangelio.

¿Traición? ¿Por qué? ¿Por qué fue un lance más en el acontecimiento aquel en el cual ya se había enfrentado el Maestro con los poderosos? ¿Por qué tal traición de un discípulo cuando bastaba para llevar el caso Jesús a su trágico fin, bastaba con el conflicto ya despertado a muerte? Nunca seguramente llegaremos a constatar este «por qué». Decir que la libertad de Judas es lo único a lo que se puede y debe apelar es poco, es continuar preguntándonos el «porqué» escogió él a un posible traidor.

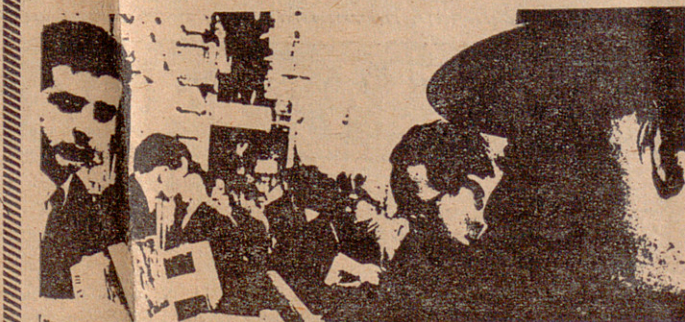
La traición entonces entra a formar parte del mensaje. Esto es lo más serio y lo más desconcertante. No diremos, no, que hubiese necesidad de que alguien llenara el papel de traidor para que el evangelio fuese salvador. De ningún modo. Pero tampoco nos podemos tranquilizar con la dicha apelación a la libertad de un hombre; libertad con sus opciones en blanco con las que no contaba el Maestro. La traición de Judas tiene un sentido que no acabamos de descifrar desde aquí, pero lo tiene. Da miedo hincar el diente... Pero lo tiene.

Es decir, hincándolo, toda fe, toda aproximación al Maestro y apuesta por él nos pone en riesgo de traicionar. Tal afirmación puede parecer ligera, y hasta insensata. Pero insisto: toda opción y seguimiento a Jesús desde nuestra equívoca situación de hombres limitados arrastra y comprende el riesgo de la traición. Uno de los doce, elegido entre tantos traicionó, luego nosotros, a siglos de distancia y entre las nieblas de nuestra fe personal, también. También podemos o podríamos traicionar... Es decir, algo más que retirarnos; traicionar por mil motivos; preferir unas monedas a una fidelidad; dejarnos llevar por unas frustraciones —dicen que Judas pensaba que el Maestro iba a triunfar— y pensar las consecuencias por eso del despocho... ¿Qué sé yo! Traicionar porque, en el fondo de todo, el Nazareno pide demasiado y ofrece poco. Muy poco en efectivo, unas esperanzas y una equívoca paz entre tanto.

Por aquí, el «porqué»; algo más, habría que decir, del cómo: Judas traicionó apoyándose y basándose en los poderosos que lo tenían todo preparado y tan sólo aguardaban una ocasión. Lo cual parece indicar que dicha traición no pasó de ser un instrumento al servicio del poder, de quienes no se atreven a traicionar —e incluso no tocan el dinero que se dio por la traición— pero que son quienes al fin de cuentas hicieron posible y rentable el gesto desesperado de Judas. Esto tampoco ha quedado suficientemente explicado en nuestra historia, pero así fue: toda traición al Maestro necesita de algo más y no pasa de ser detonante de una situación conflictiva entre él y los poderes de toda especie. Aquí hay algo muy serio sobre lo cual meditar: el problema, la tensión, el caso se encuentra entre el Nazareno y los grandes poderosos sacerdotes y escribas de su tiempo —de todo tiempo—; la traición del discípulo necesita entonces y se encuadra en tal contexto que con tanto afán procuramos cubrir y disimular.

Por último, la pregunta acerca del rendimiento o eficacia de tal gesto traidor. Pues fue un éxito, trajo el final que esperaban los conjurados, sirvió y no sólo a ellos, sino a nosotros los salvados, por y en virtud de un traidor que le vendió. Esto es tremendo; en verdad que también hubo suicidio y la desesperación consiguiente, pero no menos verdad es que aquella venta y cobardía trajo su resultado cuadrado, tal como convenía a los conjurados. ¿La salvación necesitaba de una traición? La pregunta es dura y si proyectamos la salvación a nuestro nivel encontramos nada menos que esto: históricamente la traición es rentable y no sólo nace crónica, toca a fondo y da resultado. Así se tejó el drama de Jesús y así es posible haya que tejer el de todo discípulo radical que pretenda seguir sin equívocos al Maestro. La traición vale, pesa, sirve, constituye un paso, un lance, algo sin lo cual la salvación es posiblemente imposible. ¿Será nada menos que así ante nuestra estupefacción y todo lo que a ella siga? Pregunto y celebro entonces el Jueves Santo como un día de traición al Salvador. ¿Quién traiciona ahora?

José María de LLANOS, S. J.



nuestro gran cronista. Un cronista a la francesa, lo que allí llaman, con implícita categoría, un «chroniqueur». En París traté bastante a Gerard Bauer que en «Le Figaro» firmaba sus comentarios con el seudónimo proustiano de «Guermantes».

Rosendo Llates, que como Bauer en París fue uno de los nexos, antes no tan raros —¿dónde estás, Isabel Llorach?— entre el mundo intelectual y el mundo social de Barcelona habrá sido nuestro «Guermantes».

Ser Rosendo Llates no es nada fácil

OTROS amigos y compañeros —Angel Marsá, Esteve Busquets i Molas— acaban de despedir, desde estas mismas páginas, a Rosendo Llates.

¿Puedo decir algo que ellos no hayan dicho o apuntado? Algo quizás: empecé a escribir en el semanario «Mirador» y en el diario «La Publicitat» en los cuales él figuraba con gran brillantez. He compartido papel y páginas, años más tarde, en «Destino». Y aun después, en el diario «Tele/Expres», especialmente en la época que lo dirigí. Últimamente, lo tuve por vecino de página en este mismo EL CORREO CATALAN. En la primera época, además, coincidíamos a menudo en la playa y en los frontones del Club de Natación Barcelona.

Cuando le conocí era algo así como un Príncipe de las Letras catalanas. Menos poeta y menos príncipe que Josep Carner, pero más gentleman en el sentido moderno y deportivo y con más éxito personal.

Universitario, con buenos conocimientos de Derecho, poeta, músico y escritor, era Rosendo Llates un verdadero prototipo de hombre del Renacimiento. Vital y disperso. Llates nunca se ajustó a ningún trabajo regular ni verdadero. Consideraba la cultura, entonces, como otra forma de placer. Y así también el escribir. Escribía —hablo de los tiempos anteriores a la guerra— sobre el tema que le venía en gana. Y tanto era así que algunas veces este mismo artículo o comentario se le moría sobre el plano inclinado de pupitre del Ateneo; de repente se sentía aburrido más que cansado. Antes de dejar la pluma —solía escribir con las antiguas, las que se mojan en tinta— terminaba dando un puntillazo al artículo o a la editorial que si era para «Mirador», podía ser sugerido por Amadeo Hurtado. Se iba al jardín del mismo Ateneo o a la sala («sancta sanctorum» de la casa) que los habituales llamábamos «el Barco».

Le gustaba, ciertamente, más hablar que escribir, como

muy bien señalaba, sobre estas mismas páginas, Angel Marsá. Sin embargo, este cultivo de la conversación —en el «Barco» podía ser realmente miríficas— y de la tertulia era precisamente lo propio de los grandes renacentistas. Llates pertenecía a esta raza hoy casi desaparecida. Como el angélico Juan Bautista Soler-Vicens que en más de un aspecto se emparentaba con él, aunque Llates fuera un hombre de «Acció Catalana» —lo que ahora se llamaría centro-izquierda— y el otro de la «Lliga», vivo ejemplo del centrismo derechista.

En ambos —y en Manuel Brunet o en Just Cabot, los dos directores que tuvo «Mirador», impresionaba la carga cultural que había tras sus plumas. Productos de una época menos pluriempleista que la actual los apuntados y otros congéneres suyos hablaban mucho más que escribían o trabajaban —Brunet y Segarra aparte—. Eran un lujo de una época menos tecnológica. Para Soler-Vicens, sus dos o tres horas de tertulia eran las más sagradas e inmodificables de su jornada. Y en cuanto a Just Cabot media los días por los libros que leía... y sólo las semanas por algún breve artículo cargado, eso sí, siempre con bala.

El amigo Marsá cree que en otra época menos convulsa —revoluciones, guerras, transmutaciones políticas y sociales— Llates hubiera escrito más, y por consiguiente, dejado más obra. Lo concreta al decir que Llates y sus pares pertenecen a una generación perdida.

¿Pérdida para quién? De la mayor parte de los hombres del Renacimiento se podría decir lo mismo. Perdida para ellos, no. Porque ellos lo pasaron en grande. Se divertieron no como enanos —según se dice hoy en modismo madrileño—, sino como gigantes de la cultura y de la conversación que eran. Y gigantes del humor. Quien no lo tuviera o no lo practicara no podía estar ni un minuto con ellos. De entre todos los fundadores de «El

ESCRIBE CARLOS SENTIS

Be Negre», Rosendo Llates era el más intencionado y el más caústico. Aunque dulcificado en cierto aire de «bonhomie», era a veces lo que en catalán llamamos un «mofeta».

Como ciertos padres de familia —mentalidad que no era la de Llates— que cuando se mueren se llevan «las llaves de la despensa» uno se pregunta si muertes como la de Rosendo Llates acaban por llevarse también las llaves de nuestra cultura.

Cierto. El Llates de la posguerra no era exactamente el mismo del de preguerra. ¿Y a Carlos Soldevila, no le sucedió lo mismo? Sin embargo fue en estos últimos años cuando Llates —con menos salud deportiva y eufórica y con más kilos— escribió sus dos libros de Memorias, el último de los cuales lleva un acertadísimo título: «Eser català no és gens fàcil». Del tercero y último —sobre los años de la guerra y posguerra— solamente había entregado 40 folios de las 400 que faltaban. Por consiguiente sólo podrán aparecer estas últimas notas, como apéndice o epílogo de alguna segunda edición de sus libros. Es una lástima que sus apacibles días —al lado de su esposa María Canals con quien colaboró en los logros musicales de alcance internacional— se hayan cortado cuando todavía había tanta reserva de lucidez en su mente. Aquejado de hemiplejía y con medio cuerpo y cerebro inutilizado, preguntó la víspera de morir cómo se iba a desarrollar su entierro. Cuando le replicaron que no debía hablar de cosas absurdas, dijo: «pero si sólo falta el mero trámite de separar el alma del cuerpo. Lo demás ya está».

Su espíritu no se habrá perdido del todo para nosotros. Su obra no es tan exigua como lo demostraría quien recogiese sus crónicas: verdadero reflejo de una gran época. Fue

J. Ainaud de Lasarte, director de los Museos de Arte del Ayuntamiento

LOS MUSEOS, MAS SEGUROS

PERSONAL ESPECIALIZADO DE LA POLICIA MUNICIPAL EJERCERA FUNCIONES DE VIGILANCIA

Noticia primera:

Hacia el veinte de marzo desaparecieron de los museos de Barcelona un Vayreda y treinta piezas del Arqueológico. El robo se comió espacio periodístico.

Segunda:

Murió Picasso. La muerte se comió mucho más espacio.

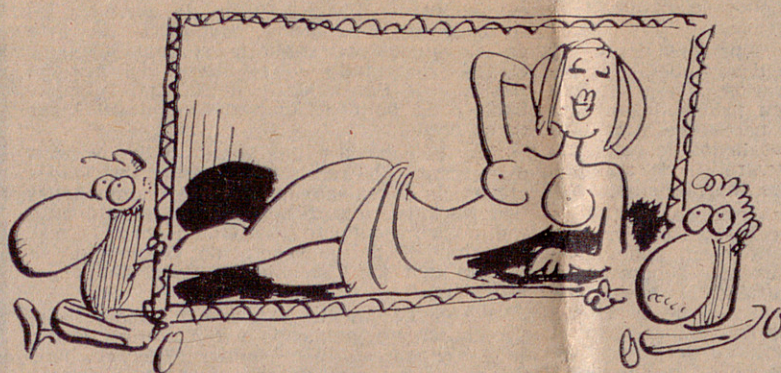
Tercera:

Una noticia apareció el día 13 sin pena ni

gloria: "La alcaldía ha adoptado las medidas conducentes a la reorganización del sistema de vigilancia de los Museos de Arte de la ciudad, con la finalidad de precaver los riesgos de sustracciones o desperfectos voluntariamente causados, como los que en otros países se han producido".

Así pues:

Hay ambientillo en el mundo del arte.



en esta función. Se ha creído conveniente para el futuro que este personal fuera especializado e incorporado y dependiente de la Policía Municipal con la específica función de vigilancia de museos.

—¿Cuándo se llevará a la práctica tal decisión?

—Primero trabajará una comisión-puente que preparará toda la información necesaria. La forman: el señor Sicart como delegado de los

Servicios de Cultura; el señor Trepas, como jefe de la Policía Municipal; el señor Balcells, como jefe de personal; y un servidor. La Comisión actualizará estudios realizados hace ya tiempo sobre el personal que precisan los museos y las posibilidades presupuestarias con las que hay que contar.

—¿Y después?

—Se seguirá la paulatina sustitución del actual personal subalterno, que será trasvasado a otras, por el nuevo personal especializado en vigilancia. Se ha pensado hacer las sustituciones en bloque: es decir, museo por museo. ¿Por cuál se empezará? Dependerá de las disponibilidades de personal que haya para las necesidades de cada museo. Teóricamente habría que empezarse por aquellos que son más visitados o cuyos objetos pueden sufrir más riesgos. Como el Picasso, el Museo de Arte de Cataluña...

Y EQUILIBRIO

—¿Se tomarán otras medidas?

—Seguir con la línea de vidrieras y otras protecciones que aíslan los objetos. Es lástima, sí. Pero forzoso. Creo que los museos han de jugar una doble misión. Hacia adentro: de seguridad, protección, conservación. Hacia afuera: de investigación, divulgación, exhibición. Una vertiente no tiene sentido sin la otra. Hay que mantener el equilibrio entre la accesibilidad y la seguridad de la obra de arte.

—¿Es difícil este equilibrio?

—Depende de los recursos materiales y humanos con que se cuente.

—¿Tiene los recursos suficientes?

—En un sentido dinámico los recursos siempre son insuficientes...

—Cuando se pongan en práctica estas medidas, ¿se podrá decir que los museos de Barcelona serán seguros?

—Yo diría que serán más seguros que ahora.

Y entonces aquella mujer de marzo quizá no tendrá ocasión de caer en tentación.

Oriol Domingo

LA COFRADIA DE SAN MAGIN, A TARRAGONA

La Ilustre Cofradía de San Magin, que agrupa a los tarraconenses en nuestra ciudad, prepara su anual aportación a la mejor tradición religiosa tarraconense cual es su Semana Santa, y concretamente su incomparable procesión del Viernes Santo. El próximo día 20, asistirá en corporación a dicha procesión del Santo Entierro, que se celebra al atardecer de dicho día desde hace más de cinco siglos en aquella imperial ciudad.

Llevará la bandera de la Cofradía el ilustre prócer barcelonés don Luis Augusto de Viñamata, conde de Alba de Liste, a quien acompañarán como cordonistas, el laureado don Jaime Bofill y Gasset y don Alberto de Grau y de Grau.

Para dar facilidades de desplazamiento, la Cofradía de San Magin ha organizado un autocar, que, saliendo a primeras horas del viernes regresará en la madrugada del sábado una vez terminada la procesión. Cuida de las inscripciones el tesorero de la Cofradía, don Luis Bonet, en Via Layetana número 85.



Se compran cabellos

FALLECIO EL ESCRITOR Y CRITICO ROSENDO LLATES

Víctima de una trombosis cerebral, falleció el domingo en nuestra ciudad, el destacado escritor, poeta y crítico musical, don Rosendo Llates Serrat. La noticia de su fallecimiento ha producido la natural consternación en la ciudad, en particular en los medios culturales en los que se desenvolvía, así como en los medios informativos en los que colaboró con artículos y como crítico musical. El finado era también codirector de la Academia de Música «Ars Nova» y presidente del Comité organizador del Concurso-Premio Internacional de Música «Maria Canals», que lleva el nombre de su esposa, tan notable pianista.

El acto del sepelio del señor Llates Serrat, tendrá efecto esta mañana, a las once, en la capilla del Servicio Municipal de Pompas Fúnebres, sito en la calle Sancho de Avila, 20.

Al hacer pública tan triste noticia, testimoniamos nuestra mas sentida condolencia a los familiares del finado, en particular a su esposa, doña María Canals, hermanos y primos.

POESIA, PERIODISMO, MUSICA Y MEMORIAS

Rosendo Llates i Serrat (1899-1973), escritor catalán nacido en Barcelona, ha tenido una presencia considerable en la cultura catalana, singularmente entre 1925 (publicación de «Poemes lírics») y 1936 (comienzo de la guerra civil). En la posguerra ha continuado activo, pero hasta 1969, año del comienzo de la publicación de sus memorias, la actividad musical ha sido la más destacada. Llates pertenecía, en realidad, a un mundo ido —el que se movió entre «Mirador» y «El Be Negre», especialmente— y, en sus intentos de adaptación al nuevo, no siempre resultó acertado, de forma que, en sus últimos años, sólo el inevitable peso del paso del tiempo permitiría descubrir en él al hombre de «Acció Catalana».

Antes de tratar, con más detención su dedicación musical, poética y periodística y sus memorias, hay que citar «Teatre popular nadien» y dos obras en castellano: «San José Oriol» y «Fiestas populares de Barcelona».

LA MUSICA. — Tras licenciarse en Derecho (1921), Llates estudió música, arte en la que ha destacado en la crítica, la didáctica, la promoción y la composición. La crítica musical ha sido, hasta la publicación de las aludidas memorias, su actividad más importante en la posguerra. Además, ha dirigido la academia «Ars Nova» y ha presidido la organización del concurso internacional que lleva el nombre de su esposa, la pianista Maria Canals. De la colaboración de ambos surgió el libro «Beethoven. La vida i l'obra. Visió actual» (1970).

LA POESIA. — Tasis señala en los poemas de Llates: a) «facilitat gairebé miraculosa per a la rima», b) «sentit finíssim de l'idioma» y c) «flexibilitat» en la adaptación temática. Su libro más importante es «Sentiment i paisatges» (1937), donde se reflejan los aspectos señalados por el siempre benevolente Tasis, pero lo cierto es que la poesía de Llates ha quedado como buen ejemplo de dedicación menor, situación lógica en quien estuvo siempre más cerca de lo divertido que de lo profundo, dentro de una categoría de escritores que ha sobresalido más por el ingenio que por el genio, de lo que, en otra vertiente, es una muestra de la obra de Llates el «Llibre de l'humor català» (1953). En conjunto su poesía no ha llegado a ser una gran realidad, pero llegó a constituir una estimable promesa: Ruiz Calónja sólo le cita en su «Història» y el «Almanac de la Poesia» le publicó en 1927 la traducción de un soneto de Baudelaire. Fue, además, redactor de la «Revista de Poesia», creado en 1925, de la que aparecieron sólo once números.

EL PERIODISMO. — En conjunto fue la gran dedicación del extinto, pero el burbujeante escritor del principio, entre crítico y festivo, terminó en el reaccionarismo del que presumió, con desfachatez y provocación, en su última serie de colaboraciones en «Destino». Después de la guerra, firmó, también, en «Revista», «El Correo Catalán» y nuestro DIARIO DE BARCELONA, donde, como tantos otros escritores catalanes —Pla, Sagarra, Soldevila— halló tribuna en tiempos nada propicios. En su actividad de antes de la guerra, hay que señalar, además de las publicaciones fundamentales ya aludidas, su paso por «La Publicitat», «La nau» de Rovira i Virgili, y el fallido periódico del mediodía «La ciutat» (1931), y, en las revistas, «D'ací d'allà», «Bella Terra» e «Imatges» de Josep Maria Planes, intento de revista gráfica que no sobrevivió a su año natal de 1930.

MEMORIAS. — «30 anys de vida catalana» (1969), de su nacimiento hasta la República, y «Ésser català no es gaire fàcil» (1971), acerca del periodo 1931-1936, son los dos volúmenes de sus memorias publicados y constituyen la cima de la aportación literaria de Llates. Brillan en ellas el hombre de ingenio, el conocedor de anécdotas y el ciudadano de vida activa de antes de la guerra, pero los libros se resienten de algo de lo que él mismo presume: fueron escritos «a raig» y los defectos de información son, a veces, muy notables. Su interpretación de los hechos, además, no es la que les dio en su momento, sino la que pertenece al escritor de «Destino» aludido: si la objetividad no se resiente gravemente por los defectos de información histórica aludidos, no puede decirse lo mismo en relación con sus «fobias» y «filias» de última hora, de las que era muy dueño, pero que marcan, aunque él se empeñara en no aceptarlo, una falta de coherencia en su curva vital.

B. Romagosa

La Feria de Barcelona invitada a China

La Export Commodities Fair de Kwangchow (Feria de Cantón) ha invitado al presidente de la Feria Internacional de Barcelona, don José Riba Ortíz para que visite el principal certamen que se celebra en China Popular.

Como es sabido, la Feria de Cantón tiene lugar en primavera y otoño y en ella se realizan transacciones que representan un 60 por ciento del comercio total de China.

Acompañarán al presidente de la Feria, señor Riba Ortíz, que es también vicepresidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, don Juan Giménez Coral, director comercial de la FOIM y don Francisco Sanuy, director de la Feria Internacional de Barcelona.

El viaje de la delegación ferial española está previsto para el próximo día 28 y el regreso para el 6 del próximo mes de mayo.

175 AÑOS ATRAS

AVISOS. El Comercio de la villa de Villanueva y Geltrú, ha acordado, que las compras que hacían en Villanueva, por sí, o sus comisionados, en los mercados del sábado, se harán en esta Villa; los días también de mercado, que son los Miércoles, lo que empezará el 4 del corriente mes de Abril; lo que se hace saber para noticia de todos.

Si hubiera algún hombre solo o algún señor eclesiástico, a quien acomode vivir en casa de una señora viuda; tiene una decente habitación arreglada; y si le acomoda, se le dará de comer. Dará razón el señor Isidro, Confitero, en la calle del Carmen.



VENTAS. Qualesquiera que quisiera comprar una caldera de cobre, de alto 7 palmos, y de ancho 6, poco más o menos, quasi nueva; y una porción de Campeche ya rompido, que se vende todo junto; en este Periodico informaran de quien lo tiene.

Quien quiera comprar una pieza de Tierra del pan llevar, de 10 mojadras, sita en la marina de Santa Maria de Sans, inmediata a la casa llamada de Sigaleit; acudirá al Oficio del Escribano de Cámara Don Francisco Mas y Navarro, quien tiene las condiciones y títulos de pertenencia.

Martes, día 17 de abril de 1798.

flash de la ciudad

OBSEQUIO EN EL AEROPUERTO EN LA FESTIVIDAD DE SAN JORGE

El lunes próximo, siguiendo la tradición costumbre y con motivo de celebrarse la festividad de San Jorge, el Centro de Iniciativas y Turismo con la colaboración de la delegación provincial del Ministerio de Información y Turismo y bajo el patrocinio del Ayuntamiento, obsequiará con una rosa a las señoras y señoritas que lleguen a nuestra ciudad, por vía aérea, acompañada de un tarjetón en

el que figurará la leyenda "Barcelona lo dice con una rosa" y los deseos de que su estancia les sea muy grata.

La gentileza de la ciudad, se hará extensiva a los señores viajeros quienes serán obsequiados con el folleto "Las Ramblas de Barcelona" del que es autor don Antonio Ros Turner en el que se describen diversos aspectos históricos y turísticos de quella popular vía barcelonesa.

se situará en la confluencia de la calle Vergara y Plaza de Cataluña. El «stand» será regentado por alumnos de la Escuela de Librería de Barcelona.

IV CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGIA

Del 25 al 28 del actual mes de abril se celebrará en el Palacio de Congresos de Montjuich el VI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psicología, cuya organización corre a cargo de la Sección de Cataluña de la citada Sociedad.

GRAN STAND EN EL DIA DEL LIBRO

El próximo día del Libro que se celebrará este año el 27 del actual se presentará un «stand» colectivo de varias editoriales que

DIEZ ANTILOPES PARA UN SAFARI DE TARRAGONA

Siete hembras y tres machos de «Lechwe» negros, una variedad de antilope clasificados en el libro rojo de la Organización Mundial para la conservación de las especies animales, llegaron ayer en nuestra ciudad, procedentes de Zambia, donde fueron capturados, para ser soltados en un «Safari Park» sito en Albiñá-

MERCABARNA

MERCADOS CENTRALES DE ABASTECIMIENTOS DE BARCELONA, S. A.

MATADERO Y MERCADO CENTRAL DE CARNES — MAQUINARIA E INSTALACIONES DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE FRIO

Se convoca CONCURSO para la selección de ofertas para el suministro y montaje de la maquinaria e instalaciones de producción y distribución de frío en las cámaras frigoríficas y edificios anexos del Complejo de MATADERO Y MERCADO CENTRAL DE CARNES a construir en la Unidad Alimentaria de Barcelona.

La documentación del concurso podrán recogerla los interesados, previo abono de los gastos de edición, a partir de la publicación del presente anuncio, en el domicilio social de MERCABARNA, Centro Directivo, planta 5.ª, Zona Franca, Sector C, Barcelona (4).

El plazo de presentación de ofertas finalizará a las 12 horas del día 30 de Mayo de 1973.

El acto de apertura de plicas se celebrará a las 13 horas del día 30 de Mayo de 1973.

El importe del presente anuncio será por cuenta del adjudicatario.

Barcelona, 12 de Abril de 1973

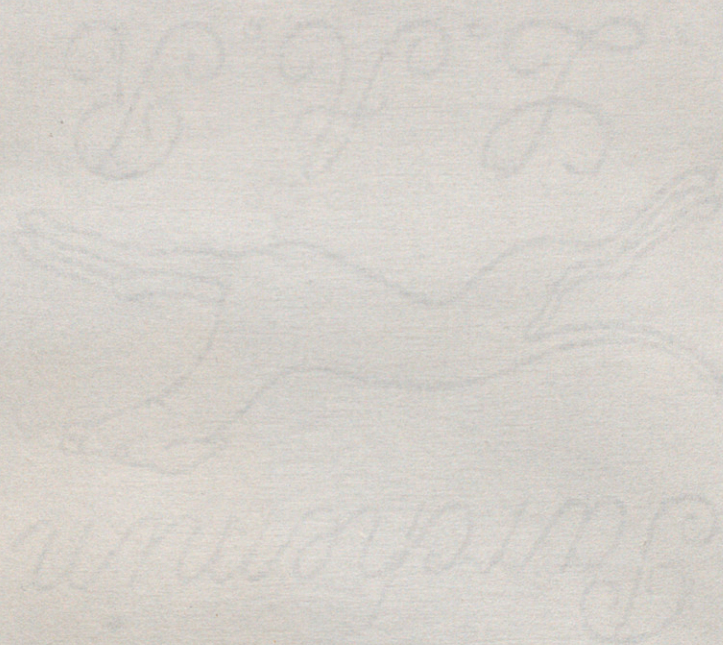
EL DIRECTOR GERENTE
Edo.: Eduardo Sánchez Monjo

Rosend
abril 1973

Rosend Plates

15 - April 1973

Valera Groux





Rosend Llates i Serrat

ha lliurat la seva ànima al Senyor, confortat amb els Sants Sagraments. (A. C. S.) — La seva esposa, Maria Remei Canals; germans, cosins i amics íntims, vos ho fan saber. — L'enterrament tindrà lloc demà dimarts, dia 17, a les onze del matí, a la Capella del Servei Municipal de Pompes Fúnebres (carrer Sancho de Avila, 20).

*Hoja del lunes
16-IV-1973*

HOJA DEL LUNES

FALLECIO ANOCHE DON ROSENDO LLATES SERRAT

Falleció anoche, en nuestra ciudad, el conocido escritor don Rosendo Llates Serrat, víctima de una trombosis cerebral.

Don Rosendo Llates era un hombre destacado dentro de las letras catalanas, siendo conocidos sus libros de versos publicados en la década de los treinta, así como otras obras más recientes entre la que destaca «Trenta anys de vida catalana». Últimamente trabajaba en el tercer tomo de sus memorias, que hacían referencia a la época de la guerra civil.

Alternaba sus labores literarias con las de crítico musical de «El Correo Catalán», siendo además codirector de la Academia de música «Ars Nova» y presidente del comité organizador del Concurso-Premio Internacional de Música «María Canals», fundado precisamente por su esposa y que por este motivo lleva su nombre.

Testimoniamos desde estas pági-

nas nuestra más sentida condolencia a los familiares del finado y en especial a doña María Canals, por tan irreparable pérdida.

Sepelio de don Jaime Giró Ortega

Ayer domingo, a las 10 de la mañana en la parroquia de Castelldefels se celebró el acto del entierro del periodista don Jaime Giró Ortega. Al acto asistieron familiares y allegados así como compañeros y directivos de Radio Nacional de España en donde el fallecido venía desempeñando una meritísima labor como informador y comentarista.

La muerte de don Jaime Giró, quien desde hace algún tiempo se hallaba especialmente delicado, ha sido sentida por amplios sectores de la ciudad especialmente entre sus compañeros de profesión, entre los que contaba con gran número de amigos, lógica respuesta a sus altas cualidades humanas, bondad y compañerismo.

«Hoja del Lunes» se une en estas columnas al sentimiento por la muerte de don Jaime Giró Ortega haciendo patente nuestra sincera condolencia a sus familiares y en particular a su esposa, doña Mariola Gili; hijos, Santiago y Guillermo y demás deudos.

16-IV-1973



ROSSEND LLATES I SERRAT

HA LLIURAT LA SEVA ANIMA AL SENYOR, CONFORTAT
AMB ELS SANTS SAGRAMENTS

— A. C. S. —

La seva esposa, Maria Remei Canals; germans, cosins i amics íntims, us ho fan saber.

L'enterrament tindrà lloc demà, dimarts, dia 17, a les onze del matí a la capella del Servei Municipal de Pompes Fúnebres, carrer Sancho de Avila, núm. 20.

Noticiero Universal

16-IV-1973

Don Rosendo Llates Serrat

Víctima de una trombosis cerebral, falleció anoche en nuestra ciudad el conocido escritor don Rosendo Llates Serrat.

El señor Llates Serrat había destacado en las letras catalanas por sus versos publicados en la década de los años treinta, figurando entre sus obras más recientes «Trenta anys de vida catalana».

Últimamente venía alternando su labor literaria con la crítica musical del matutino «Correo Catalán», así como la presidencia del Comité Organizador del Concurso Internacional «María Canals», fundado por su propia esposa, de la que el premio lleva el nombre.

Testimoniamos nuestra más sentida condolencia a sus familiares, particularmente a doña María Canals.

Noticiero Universal

16-IV-1973

ANOCHÉ MURIO ROSENDO LLATES

Víctima de una trombosis cerebral falleció anoche en nuestra ciudad don Rosendo Llates, escritor de prolongada obra, que se había iniciado ya en las tareas literarias en los años anteriores a la guerra, colaborando en revistas como «Mirador», de gran influencia en aquella época.

A partir de los años cuarenta, su proyección como colaborador periodístico se concretó en una serie de colaboraciones en la desaparecida «Revista» y en «Destino», etcétera. Había sido colaborador de «Tele-eXpres» y dirigía la crítica musical en nuestro colega «El Correo Catalán». Autor de diversos libros, su última obra publicada llevaba por título «Trenta anys de vida catalana». En la actualidad preparaba sus Memorias sobre los años de guerra civil.

Casado con la ilustre pianista María Canals, Rosendo Llates fue impulsor del premio que lleva el nombre de su esposa y que en sus años de existencia ha logrado una amplia proyección internacional.

Los que trabajamos en «Tele-eXpres» expresamos desde estas columnas nuestra más sentida condolencia por esta irreparable pérdida a la familia y especialmente a la esposa del finado, doña María Canals.

Tele-expres

16-IV-1973

gràcies

ROSENDO LLATES Y LA GENERACION PERDIDA

FALLECIO

EL DOMINGO

EL domingo por la noche falleció en nuestra ciudad el escritor Rosend Llates, víctima de una trombosis cerebral.

Rosend Llates era un hombre destacado dentro las letras catalanas, en las que ejerció desde la poesía, publicadas en los años treinta, el periodismo, y la narrativa. Fue colaborador en los años anteriores a la guerra, de la revista de Amadeu Hurtado "Mirador", de gran influencia en aquella época. Asimismo, era un asiduo miembro de las tertulias del Ateneu, tal como cuenta en sus memorias.

A partir de los años cuarenta, sus colaboraciones periodísticas se concretaron en la desaparecida "Revista", y en "Destino". También fue el crítico musical, hasta su muerte, de nuestro periódico. Había últimamente publicado dos tomos de sus memorias, en las que destacan los volúmenes "Treinta anys de vida catalana", "Eser català no es gens fàcil". En la actualidad estaba trabajando sobre el volumen correspondiente a los años de la guerra civil.

Casado con la ilustre pianista Maria Canals, Rosend Llates fue impulsor del premio que lleva el nombre de su esposa, y que en sus años de existencia ha logrado una amplia proyección internacional.

EL CORREO CATALAN expresa desde estas columnas, la más sentida condolencia por esta irreparable pérdida a la familia y especialmente a la esposa del finado, doña Maria Canals.

LA generación de entreguerras se extingue lentamente, silenciosamente. Ahora ha muerto uno de sus más significativos representantes, uno entre los pocos que van quedando: Rosend Llates. Perteneció a esa generación frustrada, decapitada por la contienda civil, por la historia difícil e inextricable de la primera mitad de nuestro siglo, dos guerras mundiales, infinitas guerras locales, revoluciones, crisis económicas, sistemas y regímenes políticos derrocados. Y el escritor, el intelectual, inerte, a merced de las circunstancias, solo. Auténtica generación perdida la de Rosend Llates, la de tantos como él.

Ahora ha muerto. Como ya comienza a ser habitual, la noticia ha llegado inesperadamente, sin indicio alguno que la hiciera presumible. Había nacido aproximadamente con el siglo, remontó la setentena no hacía mucho. Pero se mantenía en plena actividad, el ingenio pronto, la ironía a flor de labios, la frase justa siempre a punto. Porque Rosend Llates fue, antes que cualquier otra cosa, un cronista puntual de la vida barcelonesa artística y literaria, un acurado glosador de la actualidad más encumbrada. Escritor polifacético, dejó libros de ensayo, de biografía, de poesía y autobiografía considerables. Pero su pasión dominante, su vocación decidida, fue el artículo periodístico, el comentario inmediato, la glosa al filo del suceder cotidiano, o la intencionada evocación de una Barcelona ídica, "su" Barcelona, que conocía tanto como amaba.

Pero, como todos los de su generación, se sentía más a gusto en la charla amistosa que ante las cuartillas, más identificado con la palabra hablada que con la palabra escrita. Es el signo de ese grupo humano aplastado por la historia. Hablar fue su única defensa, su fe de vida. Hablar, el ingenio siempre alertado, la réplica fácil, la agudeza mental en constante rendimiento. En una situación menos conflictiva, los intelectuales de este signo — de

esta cronología — hubieran reali-

— de la Avenida del Genera-
— por un turismo en el
— y tres años, peatón, que fue
— Pedro Moreno Godes, de ochenta y
— sario de la Plaza de España.
— Salileo e ingresó en el dispen-
— llo por un turismo en la calle
— ro años, peatón, que fue otro
— Andreu Valls, de ochenta y cua-
— Los heridos graves son: Maria
— cuatro horas.
— en Barcelona en las últimas veint-
— lentes de circulación ocurridos
— balance de los veinticinco acci-
— servado y veintinueve leves es el
— treve, cuatro de pronóstico re-
— Seis heridos graves, uno menos

DE TRAFICO
ACCIDENTES

SUCESOS

e Chofres San Cristóbal (Pro-
a (Santaló, 8), Touring Club,
(), aparcamiento propio, y Real
n: La Cruzada de Prevención
tor Luis Rius Bada. Las ins-
Marzal, fiscal de la Audiencia,
as habituales en el Concurso
ora Maria Marta de Moragas.
ríguez, jefe provincial de Trá-
nto, director general de prue-
asi Riap, concejal de la comi-
a de Barcelona; presidente del
la de honor don Sergio Gómez
nstituido el comité organiza-

Rossend Llates

A punto de cerrar la edición, que precisamente se adelanta por las tan aludidas vacaciones de Semana Santa, nos llega la noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo y colaborador Rossend Llates Serrat, que ha fallecido casi repentinamente debido a un trombosis. No hace aún quince días, coincidimos con él en los pasillos de nuestra redacción y nos pareció que, como siempre, estaba tan buenhumorado e ingenioso. Con Rossend Llates pierde Destino un colaborador de muchos años y un amigo, una personalidad de la generación de los Josep Maria de Segarra, Joan Cortés, Francesc Fontanals, Valentí Castanys y tantos amigos que hemos ido perdiendo. Sin tiempo ni espacio para evocar la personalidad de nuestro colaborador, a la que dedicaremos un más largo recuerdo en nuestro próximo número, queremos expresar a su esposa, Maria Canals, nuestro más sentido pésame. Hace poco precisamente se ha celebrado un concurso que lleva el nombre de esta pianista, en el que Llates tanta ilusión ponía y tanto entusiasmo. Y ello acentúa la melancolía de esta desaparición que tan emocionalmente lamentamos.

Nota de Nestor Luján

Destino 21 abril 1973

LLATES ENTRA EN EL RECUERDO



Mi primer recuerdo de Rosend Llates, el amigo que acabamos de perder en la tierra, data del 2 de agosto de 1931, cuando en unos Juegos Florales de Ripoll, era premiado por su composición «A poc a poc» que me admiraba por el juego habilísimo de los consonantes en «oc»: «foc», «aloc», «albercoc», «enlloc»... Vean una estrofa: «Ve, matusser, an bon que mai no arriba — un gla calmosa que no es mou del lloc — tot i que el jaio, inconscient l'abriva — a poc a poc...»

Juegos Florales sonados, con discurso magistral del doctor Carlos Cardó, y entre los poetas premiados Xavier Berenguer (Flor Natural), Felip Graugés, Alfons Masseras y Mossén Pere Verdaguer entre otros, Presidia Carles Capdevila y fue secretario el poeta Fidel Riu.

No recuerdo, en cambio, cuándo nos conocimos personalmente porque nos veíamos de tarde en tarde, hasta que vino a nuestro diario. Llates había engordado y su aire «sornaguer» ya indicaba que en sus alforjas llevaba infinidad de recuerdos y anécdotas que dispersas y anónimas se publicaban aquí y allá en varias revistas. Luego vaciaria el saco en unas memorias que han quedado incompletas.

En los últimos años, cuando llegaba a la Redacción, raramente dejaba de acercarse a mi mesa para charlar y comentar, con «bonhomia», esta sección de la que era devoto y benevolente lector. Alguno de los temas le sugería un rosario de recuerdos y de anécdotas, aunque últimamente su memoria flaquease algo.

Ultimamente usaba bastón. «No el necessari — se engañaba —, però m'acompanya». Un bastón con puño de plata y una cabeza de animal, entre can y ofidio, que acariciaba mientras hablaba sentado ante mí y muchas veces aclarándome cosas del pasado, porque él había publicado también algo de costumbres, como el libro «Las fiestas populares barcelonesas», en 1944. Y más de una vez también se sacaba de la manga un tema y lo dejaba caer como quien no quiere la cosa.

En el «Aquari dels catalans» de 1926 había publicado un soneto dedicado a la Muerte, que creo vale la pena recordar en estos momentos de su traspaso: «Dolç repòs infinit, reialme lliure — d'angúnia i plò i panteig! Dins teu, oh Mort, — s'espandeix l'ànima com un acord — que es va espaiant, tranquil que ni un somriure. — Oh Mort, de tan formosa que ets, el viure — s'engelseix, regina de conhort, — i et volta de l'espant i la dissort, — i amb tombes, verms i glaç et vol descriure. — Un vel horrible et vela la beutat; — aital venjança et fa el déu de la vida; — el déu crinera-d'or, cenyit de roses, — que posa en nostra sang l'enyor que ens crida — a córrer vers la trista vanitat, — i el desengany inútil de les coses».

Seguramente por esta idea, Rosend Llates no fue nunca vanidoso y si tuvo desengaños, no nos hizo partícipes de ellos a sus amigos.

Esteve BUSQUETS i MOLAS

El Correo Catalán

Dimarts 17-10-1993

ROSSEND LLATES I SERRAT

✠ ha lliurat la seva ànima al Senyor, confortat amb els Sants Sagraments — A. C. S. La seva esposa, Maria Remei Canals; germans, cosins i amics íntims, vos ho fan saber. L'enterrament tindrà lloc avui dimarts, dia 17, a les onze del matí, a la Capella del Servei Municipal de Pompes Fúnebres, carrer Sancho de Avila n.º 20.

El Correo Catalán

Dimarts 17-10-1993

Fallecimiento del escritor y compositor don Rosendo Llates Serrat

Había colaborado en diversas publicaciones y realizado
diversas traducciones

Falleció repentinamente en nuestra ciudad el escritor y compositor barcelonés don Rosendo Llates Serrat. El finado nació en Barcelona en 1899 y se licenció en Derecho, en esta Universidad en 1921. Después estudió música con Domènec Mas Serracant y violín con Manuel Viscasilles. Desde muy joven colaboró en diversas publicaciones, aportando la pequeña anécdota cotidiana y humorística de la ciudad y sus escritos eran muy celebrados en «La Publitat» y «Mirador». Fue uno de los fundadores de «El be negre», semanario que alcanzó gran popularidad. En los últimos seis lustros siguió colaborando en numerosas publicaciones y en algunas de ellas diarias realizaba la crítica musical, como «Revista», «Diario de Barcelona», «Tele/eXprés», «Destino», «Tele/Estel» y «El Correo Catalán», en cuyo periódico eran habituales sus crónicas. Publicó una serie de libros de poesía, narrativa, ensayo y memoria, como «Poemas líricos», que apareció en 1925, «Els pastorets, Sentiment i pelsatje», «Fiestas populares de Barcelona», «Llibres de l'humor català», la biografía de «San José Oriol», «Teatre popular nadienc» y otras, siendo la última aparecida «Trenta anys de vida catalana». Ultimamente estaba preparando unas memorias que hacía referencia a la época de la guerra civil española. En su fecunda labor literaria figuran varias traducciones y entre ellas «Confessions» de San Agustín.

En materia musical tuvo meritorias iniciativas y como compositor la Orquesta Municipal estrenó solemnemente una obra suya para piano y orquesta. Deja escritas numerosas composiciones para canto y piano. Casado con la ilustre pianista María Canals, el escritor desaparecido fue impulsor del premio que lleva el nombre de su esposa y cuyo certamen ha logrado una amplia proyección internacional. Precisamente la pasada semana y en el marco esplendoroso del Salón de San Jorge del Palacio Provincial, se clausuraba la más reciente edición de este concurso que vio la presencia, y el éxito, de destacados artistas procedentes de diversas partes del globo. Era director de la Academia de Música «Ars Nova» y por su inquietud de dotar a Barcelona de docencia musical, de una elevación de la cultura, se había esforzado en proporcionarle unos nuevos locales, más céntricos, más amplios, más capaces de realizar esta labor educadora.

Don Rosendo Llates era un hombre de trato afectuoso, siempre con la sonrisa a flor de labios y un rasgo de humor permanente. Persona de excepcionales cualidades humilde y caballeroso, gozaba de admiración y simpatía en los más variados estamentos sociales de nuestra ciudad, donde la noticia del óbito causó profunda aflicción. Desde estas columnas, testimoniamos a su esposa doña María Remel Canals; hermanos, primos y demás familia, nuestro sentido pésame. Descanse en paz el virtuoso caballero.

El sepelio de los restos mortales de don Rosendo Llates Serrat, tendrá efecto hoy, martes, oficiándose una misa exequial en la capilla del Servicio Municipal de Pompas Fúnebres (Sancho de Avila, 20. (metro, estación «Marina»).

Rosend Llates i Serrat



ha llurat la seva ànima al Senyor, confortat amb els Sants Sagraments. (A. C. S.) — La seva esposa, Maria Remel Canals; germans, cosins i amics íntims, vos ho fan saber. — L'enterament tindrà lloc avui dimarts, dia 17, a les onze del matí, a la capella del Servei Municipal de Pompes Fúnebres (carrer de Sancho de Avila, 20).

La Vanguardia

Dimarts 17-IV-1973

La Vanguardia

Dimarts 17-IV-1973

ROSENDO LLATES

La desaparición de un escritor agudo y vital como Rosendo Llates ha afectado sinceramente a los músicos catalanes. Llates era primordialmente un poeta, un publicista aunque estuviera tan íntimamente vinculado con la música y la hubiese ejercido, un poco como pianista, algo más como compositor y un mucho por su condición de crítico musical, últimamente desde las páginas de «El Correo Catalán». Sus comentarios eran acaso demasiado subjetivos, redactados al impulso de su estado de espíritu o de su mejor o peor humor, pero siempre resultaban vivos, personales, libres y estimulantes. Uno no podía menos que leerlos siempre, aunque no coincidiera con el criterio que reflejaban.



Rosendo Llates: el escritor y su firma

Rosendo Llates era, como ya se ha repetido estos días, un escritor en lengua catalana con muchísimos lectores. Trataba muy a menudo en sus libros, de sus recuerdos personales, evocando con preferencia la vida artística, literaria y política de la Barcelona de su juventud. Es lógico que en estas memorias tan extraordinariamente sentidas y ágilmente descritas en el papel, ocupara un lugar cada vez más preferente la música. Su matrimonio con la pianista Maria Remedios Canals, su actividad pedagógica y promocional en la academia Ars Nova y en la organización del «Premio de Interpretación Musical Maria Canals» acabaron por marcar definitivamente su vocación. Rosendo Llates y Maria Canals publicaron en 1970 un libro que es un ejemplo de claridad y de vivacidad expositiva, con el título de «Beethoven, la vida i l'obra. Visió actual». Fue la manifestación de que Llates comprendía, estimaba y «hacía» música, a través de la literatura. No obstante, años atrás, quiso tener una participación más directa en la realidad musical catalana y compuso diversas obras; bastantes para piano —instrumento que dominaba con espontánea vehemencia— y algunas para la voz; canciones conceptualmente románticas, llenas de encanto poético aunque de sólida factura. Su obra más ambiciosa fue un Concierto para piano y orquesta que estrenó en 1948 la Orquesta Municipal bajo la dirección de Eduardo Toldrá y con la participación solista de Maria Canals. Era una obra, en el fondo, absolutamente sincera, creación de un músico, de un artista que pasó por cáustico e irónico pero que a la hora de plasmar su pensamiento resultó ser muy diferente a lo que estos adjetivos hacen suponer. Lo prueban además de su olvidada partitura, el comentario que escribió para el programa; un escrito breve, revelador de toda su ideología, de su más íntima personalidad. Unas líneas que bien podemos reproducir ahora dándoles la significación de su testamento artístico:

«Con este Concierto en mi menor he intentado crear algo que fuera viviente; es decir, que responda a cierta realidad interior humana. Si lo conseguí me tendría por muy dichoso. Creo que sólo puede salvarnos de la pedantería de lo feo, la sinceridad de la «paraula viva». Me proclamo discípulo de Maragall y opino que lo humano del sentimiento no excluye, sino todo lo contrario, lo profundo y lo extenso del conocimiento. Si como pretenden algunos, la música no se pudiese utilizar para explayar la profundidad de nuestra conciencia, no sólo en su contenido intelectual, sino también en su enorme y complejo potencial de sentimiento, sería preciso confesar que los músicos de antes habrían sido mucho más felices que los de ahora y también los públicos que tienen que soportarlos.»
Unas palabras que son toda una admirable lección. — X. M.

La Vanguardia

22-IV-1973

gràies

ROSSEND LLATES, RECORDADO



Rossend Llates.

Sebastián Gasch

Ha muerto Rossend Llates. Este escritor, que tuvo una presencia considerable en la cultura catalana, era un hombre muy inteligente, muy efusivo y muy buen conversador. Siempre con la sonrisa a flor de labios y riquísimo en rasgos de humor, en fina ironía. Contaba con muchas y muy verdaderas amistades. En la vida se sabe o no se sabe tener amistades. Tenerlas exige un don especial, una comprensión culta, una simpatía innata, una efusión que no sea hipocresía. Y así era Rossend Llates, así de comprensivo, de simpático y de cordial. Y por eso sus amigos eran muchos.

No voy a relatar su biografía, que ha sido pormenorizada por nuestros colegas, los cuales han destacado sus excelentísimas dotes de poeta, de crítico musical, de escritor y periodista, y han ponderado sus libros de ensayo, de biografía, de poesía y autobiografía. Prefiero hablar del llorado amigo a la luz del recuerdo.

Empecé a frecuentar asiduamente a Llates en la terraza del inolvidable café Colón, de la plaza de Cataluña. Yo formaba parte de la tertulia denominada de «L'Amic de les Arts». Esta tertulia daba, más que ninguna otra, la impresión de la vida verdadera, real, vibrante, de la ciudad. De esa vida, en una pura creación de la palabra y el pensamiento. Estos jóvenes hacían luego su literatura. Y a esa literatura, gentes aún dormidas en las almohadas blandas de un romanticismo o de un naturalismo con barba y chalina, le llamaban «vanguardismo» o «sobrerrealismo». Motus inocentes y vagos, alegres y cómicos globillos de gas falso que estallaban ante una carcajada de esta

tertulia como los globos pueriles de los almacenes, quemados por el humorismo de un cigarrillo impertinente.

En una mesa contigua se reunían Josep Maria de Sagarra, Josep Maria Planes, Màrius Gifreda y Rossend Llates. Era ésta una tertulia centelleante. Como un brazado de estrellas que hubiesen llevado al café, esos muchachos dispersaban en un surtidor de gestos, de palabras, de imágenes, un revuelto polvillo de temas, luminoso sobre la falsa caoba oscura de las mesas como el reflejo de las lámparas en la cristalería de la vajilla. Sagarra, Planes y Gifreda rivalizaban en ingenio, en ironía incisiva y directa, y en este aspecto, Llates era el más brillante. Los cuatro, como yo mismo, colaboraban en el semanario «Mirador». Lo que antecede sucedía en los postreros años veinte y primeros treinta.

En los años cuarenta volví a frecuentar a Rossend Llates. Todos los días íbamos ambos al café de la Opera y el tenor Famades nos recomendó un restaurante de precios módicos —3 y 6 pesetas— y comida abundante y succulenta. Llates y yo nos convertimos en parroquianos diarios de aquel bar de la calle de San Rafael. Llates, que iba en mangas de camisa —una camisa empapada en sudor— daba plena satisfacción a su considerable apetito. Dejamos de frecuentarlo cuando se puso de moda con el nombre de «Casa Leopoldo».

Como es natural, continué viendo a Rossend Llates. Era él, y soy yo, barcelonés por los cuatro costados, y nos encontrábamos con frecuencia en conciertos y otros espectáculos musicales. En el número de DESTINO del 28 de octubre de 1972, con motivo de la nueva instalación de su academia de música «Ars Nova», publiqué un artículo titulado «Encuentro con María Canals y Rosendo Llates»...

Testimoniamos nuestra más sentida condolencia a los familiares del finado, en particular a su esposa, la ilustre pianista María Remei Canals.

Rossend Llates entre las letras y la música



El escritor



Rossend Llates junto a su esposa, la pianista Maria Canals.

Néstor Luján

Rossend Llates ha sido una figura peculiarísima del mundo intelectual barcelonés. Ciudadano nacido en 1899 en el corazón del ensanche de la ciudad —en la calle de Caspe, enfrente al colegio de los Jesuitas—, no dejó de cultivar un barcelonismo esencial, sensible, un tanto excéptico, irónico y revestido, en sus días maduros, de un intolerante sentido común muy nuestro. En una literatura como la catalana, nutrida de tantas aportaciones no barcelonesas, el haber nacido en la ciudad compone un personaje coherente y sobre todo en aquella generación suya que fue de grandes curiosos de la cultura. Más que nadie lo fue Rossend Llates, abogado, poeta, periodista, escritor, compositor y, finalmente, memorialista nutrido y sorprendente. Un espíritu de una incesante dedicación a pesar de su afectada indolencia juvenil, de sus morosas dotes de conversador y de su obra fragmentaria y espaciada.

Perteneció a una generación mentalmente de primer orden: la de Just Cabot, Joan Cortés, Joan E. Solervicens, Josep M. Planes... La que se ha venido a llamar la generación de la revista «Mirador», un grupo de personalidades duramente tratadas por los acontecimientos históricos de nuestro siglo, que cercenó totalmente sus carreras, les privó de sus órganos de expresión, les hizo sufrir exilio o les condenó al silencio en el momento crítico de los treinta años. Ideológicamente demócratas, esencialmente burgueses y conservadores, aptos tan sólo para una vida intelectual primordialmente ciudadana a imagen y semejanza de la francesa de París, el fiero y sangriento mundo ibérico les convirtió en aparentes revolucionarios, en seres teóricamente peligrosos y demoleedores del orden ideológico constituido. Luego, en el desorden ideológico que ha sucedido a aquel barroco y verbalista orden mental de la posguerra, algunos de quienes sobrevivieron lo hicieron expresándose como eran y tenían derecho a ser: conservadores, por lo menos de las ideas de su tiempo. Rossend Llates en las páginas de DESTINO, precisamente, dejó constancia de un conservadurismo al cual tenía perfecto derecho y que en una evolución normal de su vida pública a nadie hubiera sorprendido. Pero a muchos lectores les irritó después de sorprenderles porque su largo silencio le había infundido un prestigio revolucionario que distaba íntimamente a compartir. Lo que nadie ha entendido por lo visto entre nosotros es que se puede ser conservador intelectual y políticamente, sin dejar de ser escritor catalán y sin traicionar su juvenil dogma liberal.

Rossend Llates ha dejado dos tomos de Memorias y un tercero que estaba, según nos dijo, concluyendo. Son su obra literaria más considerable. Su primer tomo «30 anys de vida catalana» (1969) y «Esser català no és gens

facil» (1971), título quizá significativo, de su conflicto intelectual íntimo. En el primer volumen trata de los años que van de 1899 a 1931 y la nota autobiográfica se mezcla con los acontecimientos culturales y políticos. En el segundo tomo que abarca el periodo de 1931 a 1936, lo político priva sobre lo personal bajo el peso abrumador de los acontecimientos. Ambos libros están escritos con una espontaneidad que no excluye una lentitud, una densidad amplia y mesurada del ritmo narrativo. Pero su espontaneidad le obliga a una buscada mezcla de noticias, comentarios, descripciones y opiniones de certeras y agudas digresiones que van surgiendo en la medida que se le ocurran. Ello, hace su lectura más difícil de lo que el enorme acopio de noticias de vivencias y de observaciones merecería. Perjudica a los libros, ciertamente la falta de índices detallados. Pero con todo, es el reflejo de un hombre que revisa toda una época con la acuidad de una madurez conservadora, un tanto intransigente después de una juventud vivida con alegre irreverencia. Sus Memorias han de ser leídas por quien quiera conocer el espíritu de tantos barceloneses de su generación a través de la peripecia de nuestro siglo, a pesar de los fallos lógicos de documentación que puedan existir y los disonancias que puedan suscitar. Una obra considerada, rica, lúcida, ataviada de aquella ironía segura, un tanto displicente, que fue la característica de aquella generación hipercrítica.

La obra literaria anterior a la guerra ha sido diversa. Un libro de poemas «Poemes lírics» (1925), que fueron una esperanzada promesa. Está también su desenfadada poesía satírica, que ha quedado dispersa en «El Bè Negre» —aquella revista divertida, lenguaraz e insolente que fundó junto con Josep M. Planes— que ha sido la mayor experiencia satírica del periodismo catalán— y en la cordial intimidad de los amigos.

Como periodista en catalán, antes de la guerra, fue colaborador de «La Publicitat» y de otras publicaciones semanales y escribió artículos «d'un tó irònic amb una certa impertinència». Escribió también crítica musical que ha sido en su madurez su gran e ilusionada dedicación. Porque la sólida formación literaria de Llates era paralela a su irrenunciable vocación musical. Estudió con Domènec Mas i Serret, y violín con Manuel Viscasillas. Su labor musical ha sido fecunda en la crítica —era en la actualidad crítico musical de «El Correo Catalán»— en la composición y la didáctica. Como compositor le estrenó un concierto apasionado y neorromántico para piano y orquesta, la Orquesta Municipal en 1948 y ha dirigido la academia «Ars Nova» y con su esposa, la pianista Maria Remei Canals, fundó el premio de promoción que lleva el nombre de ella y que este año ha celebrado la XIX convocatoria. Premio de un gran prestigio internacional que ha cumplido perfectamente con la misión que sus fundadores habían pretendido. En ejemplar colaboración con su esposa publicó, en 1970, un importante libro: «Beethoven. La vida i la obra. Visió actual».

Traductor de San Agustín —Les Confessions—, lector de Pascal, hombre, bajo su apariencia irónica de una recatada gravedad espiritual, nos ha dejado Rossend Llates en plena actividad de su espíritu. De aquel espíritu independiente, que no temió decir cuanto pensaba y sentía por amargo que fuera. Que no temió la impopularidad y sí la conformidad con los vaivenes intelectuales propios de nuestro tiempo. Que se permitió el lujo individualista de ser magníficamente insolente en sus opiniones. Con los respetados mayores en su juventud, con los discólos jóvenes en su madurez. No hubo falta de coherencia en él. Había nacido en 1899 y en la calle de Caspe.

Descanse en paz nuestro buen amigo y colaborador, aquel hombre cordial, sonriente, lleno de la bella voluntad clásica, de ser útil a una cultura que amaba profundamente.

Gràcies

Mi querido amigo:
Herme aquí de nuevo, con la melancolía propia de todo regreso. He pasado veinte días en un clima soleado, bajo un cielo permanentemente azul. Mientras, en Barcelona, como todos los años, nos estafan la primavera, la neblina enturbia la atmósfera...

Sin embargo, de labios de personas procedentes de los más diversos puntos de la geografía española que viajaban conmigo, escuché a menudo el piropo: *Barcelona es una ciudad bellísima*. Uno quisiera creerlo. Pero la convicción vacila al establecer parangones. Pongamos, por ejemplo, el mar, el puerto. El frente marítimo es la presea de cuantas ciudades baña el Mediterráneo. Pienso en el hormigueante puente de Gálata, de Estambul, donde permaneci media hora embobado. Pienso en el Pireo, puerto de Atenas, que según me dicen era un arrabal de pescadores y hoy tiene estampa de ciudad residencial. Y en Minnet Hosn, de Beirut, cornisa reuniendo a los hoteles de lujo. Y en Haifa, ciudad volcada enteramente en el mar... Ya me dirá usted, en cambio, quién sabe algo del mar de Barcelona, exceptuando nuestro querido Guardans, que preside la Junta del Puerto.

Pero, repito, esto son divagaciones inherentes al regreso. Y en la melancolía acaso influya, asimismo, la mala noticia que me dieron apenas desembarcado: *Han muerto Llates y Moneny*. Ambos pertenecían a nuestra peña sabatina. El primero, a quien usted conocía de sobra, ha sido el postrer representante (el superviviente, estoy por decir) de aquella ironía, civilizada, pero punzante, que floreció en «Mirador» y «El Be Negre». Poeta, músico, crítico, sin haberse jamás decidido francamente por nada, poseedor de una auténtica cultura y de una poderosa memoria, nos encandilaba con sus charlas del café, con la narración de sus recuerdos, que estos últimos años encontraron cauce impreso en un par de libros autobiográficos. Uno de ellos con un título que resumía las meditaciones de Llates, que son también las nuestras: «Ser català no és fàcil».

El otro desaparecido, Enric Moneny, fue un artista todo generosidad con sus colegas. Antes de la guerra hizo unos carteles que todavía se recuerdan. Grafista elegante y un punto novecentista, permaneció siempre adscrito a la empresa de S'Agaró, contribuyendo a la señorial imagen que de la ciudad residencial de la Costa Brava se ha difundido por el mundo. En la peña vamos a echarlo mucho de menos, pues solícito, abnegado, activo, venía a ser nuestro secretario.



Sempronio

Las ciudades y el mar. - Dos bajas en la peña. - Miró, "baixant de la Font del Gat". - El alcalde y su relevo. - Elocuente y jubilado notario. - Aprendamos semiología gráfica. - La americana de Talamanca.

Destino

12-V-1973